

guna vez llegasen á infringir el juramento de defender y sostener la independencia mexicana: que su augusto sitio quedaria convertido en el lecho de Procasto.

¿Qué me resta que deciros sobre la ciudad moderna de México? ¿Hablaros sobre sus habitantes? En mis anteriores cartas habéis visto trazadas en diversos puntos las costumbres y maneras, el carácter, entendimiento &c. de los mexicanos en general, los de la capital con algunas diferencias locales, poco mas ó ménos son lo mismo. Sin embargo, estas diferencias aunque muy ligeras, merecen alguna observacion.

En ningun punto de todo México, la casta de los indios es mas estólida que en la capital; y la razon es clara: irritados al aspecto constante y diariamente mas mortificador de la gran distancia que se ponía entre ellos y sus opresores, el despecho y odio han nutrido su corazon de sentimientos hostiles y feroces, contra todo hombre que no era de su color: es por consecuencia mas peligroso pasearse en los derredores de México, que via-

jar por toda la República. Miétras mas en contacto estaban con los españoles á quienes la sed del oro conducía, sobre todo, á la capital, mas ocasiones tenían los indios de aprender vicios y de olvidar las naturales virtudes de sus antepasados. Aquí sentían y veían mas de cerca que en las provincias su esclavitud, y ya sabéis que Homero decía que *Júpiter destruye la mitad de la esencia del hombre cuando le quita la libertad*. Aquí se embriaga el indio mas que en otra parte, por la mayor necesidad que tiene de sofocar el sentimiento y la vergüenza de su miseria. Pero la raza, por una asombrosa combinacion, es la misma donde quiera; miétras que en el Viejo Mundo el Sund, el Canal de Calais, el estrecho de Gibraltar, el Faro de Mesina, los Dardanelos, el golfo Adriático, los Pirineos, los Alpes, el Rhin, el Vístula, el Borístenes, forman otras tantas razas como son los pueblos que separan.

Las castas de los *Zambos* y de los *Mulatos* no existen, hablando con propiedad, en el interior de México. Jamas se han visto ne-

U. A. N. I.
 BIBLIOTECA DE LA
 ACADEMIA DE HISTORIA Y
 GEOGRAFIA DE MADRID

gros en las altas tierras y actualmente no los hay; y muy pocos existen en las costas marítimas.

La raza de los mestizos es la mas malvada de México: nacida frecuentemente de la brutalidad de las dos razas que la han procreado, participa por instinto natural, de todos los vicios de los *blancos*, y de todos los de los *indios*; porque es constante que los hombres como los brutos, reproducen con mas facilidad los defectos físicos y morales que las virtudes y exelencias de sus padres: fatalidad es esta de que no se da la razon; pero que no es por esto ménos exacta. En México se hallan pocos mestizos; pero los que hay presentan fisonomía patibularia y de *pícaros*. Esta clase de pueblo es la que produce aquella canalla á que se da el nombre de *léperos*, los *lazaroni* de Nápoles: y como en Nápoles, aquí aumenta mucho la exageración su número. No son, sin embargo, tan malvados como los viajeros los pintan algunas veces.

Aquí conviene una observacion sobre estos mestizos, observacion que yo no califica-

ré ni de fisiológica ni de patológica; pero que ciertamente puede tener lugar en la historia natural; ha sido hecha por personas instruidas y sacada de las fuentes de una larga experiencia personal: y es que los vástagos de una muger blanca y de un indio, son mas malos que los de una india y de un blanco. Por fortuna los primeros son muy raros. Nueva cosecha para los sabios.

Los *criollos*, ó los nacidos en México de sangre europea, son entre los mexicanos la raza por exelencia, superior en talento y genio natural á aquella *Divina progenies* que se llama *los blancos* por suprema distincion de los nacidos en Europa é importados á este suelo.

En general, no hay canalla de raza criolla aunque dividida en tres castas, la comercial ó industrial, la agrícola y la noble. Todas se manifiestan igualmente soberbias, cultas y con cierta dignidad. Si los destinos de México dependiesen de esta sola raza, y que no estuviese llena de trabas en sus nobles sentimientos, y en su valerosa energía por la

debilidad supersticiosa de los indios, la baja-
za mercenaria de los *mestizos*, las conspira-
ciones nuevas de los *blancos* y por la para-
lizadora influencia de los frailes, el triunfo
de la independencia mexicana seria consoli-
dado para siempre.

Los criollos forman así en la capital como
en todo México, la mejor sociedad; son casi
los únicos que ofrecen cortesanía y hospita-
lidad á los extranjeros. Sus mugeres son
las mas hermosas, las mas amables, las mas
entendidas, y durante la revolucion dieron
frecuentes pruebas de los sentimientos mas
generosos y mas heróicos. Tienen mucha
gracia en cuanto dicen y en cuanto hacen:
yo se las encuentro aun en su *chupar*, fumar,
cosa contra que levantan el grito todos los
extranjeros.

Teniendo gentilmente su resplandeciente
cigarrito entre el índice y el anular pulgar
de la mano derecha, lo aproximan lánguida-
mente de tiempo en tiempo hácia su boca,
como para dar mas fuego á su talento y vi-
vacidad: y formando del humo una ligera nu-

be que arrojan hácia adelante, como precur-
sora de sus palabras, anuncian las nuevas
gracias con que van á reanimar su conver-
sacion. Su mano izquierda manifiesta sus
palabras ántes que ellas las pronuncien, y
los bellos ojos negros revelan los movimien-
tos de impaciencia propios de una alma mor-
tificada por la estraña ocupacion del estre-
cho por donde quiere manifestarse. Jamas
las he visto mas espirituales ni mas anima-
das que cuando fuman. El fuego de sus mi-
radas parece estinguirse con el del *cigarrito*.
Yo aconsejaré al que desee hacer la corte
á una dama, ó hacerla decir alguna cosa de
muy espresivo y conmovedor, que la ruegue
que chupe.

He visto amantes tirotarse con el humo
del *cigarrito*, cual si fuese un dardo: el amor
sin duda, con su soplo era el director de este
humo, ó estaba él mismo metamorfoseado en
él: ¡tan cierto es que cuando se ama, se halla
el amor en cuanto pertenece á la persona ama-
da! Felizmente, condesa, yo no fumo sino por
hacer la corte á los salvages como recorda-

réis lo hacia cuando estábamos en el alto Missisipi: si así no fuese yo habria corrido aquí un positivo peligro de cometer un pecado de mas y de especie absolutamente nueva.

Las mugeres mexicanas son graciosísimas cuando bailan, y es porque lo hacen con afectacion, absolutamente al contrario de las damas de cierto pais *fashionable*, que bailan con los ojos bajos como si estuviesen en la Iglesia, sin mirar jamas á su compañero, como si hubiesen renunciado á los hombres por un convento. ¿Qué espresion puede hallarse en un baile en donde no hay mas actores que los piés? De este modo, si un baile pudiese escribirse, mas bien desearia yo leerlo, que verlo. Vos sabéis que soy enemigo de las contradicciones, por mas *severo* que sea en favor de la desencia.

Las damas mexicanas dedican mucho tiempo á la conversacion, de la que la mayor parte es *celeste*, es decir, con frailes. No hay en México una sola casa en que haya una muger hermosa, que no tenga la asistencia *precisa* de un fraile.

El tocador de las mexicanas, (ya noto vuestra impaciencia) no es fácil de describirse. Es una *olla podrida*, compuesta de todos los tocadores europeos y americanos, que no se amalgaman bien. Yo no las admiro sino en su traje de por la mañana, con su *cedal* veneciano ó su *mesaro* genovés. Generalmente son bastante aseadas.

En materia de cumplimientos, es su boca un torrente siempre rebozando: es una felicidad que se ofrezcan un *cigarrito para chupar*, porque de otro modo, sin esta clase de descanso y de aliento, sus pulmones padecian mucho.

Tambien los hombres son profusos en cumplimientos, y si todas sus espresiones de este género saliesen de sus corazones, todos los corazones de los Césares del mundo reunidos en uno solo, no formarian el que fuese necesario para contenerlos.

Ya veréis, condesa, por lo que acabo de decir de los mexicanos en general, que á pesar de que el embrutecimiento ó despotismo, no ha dejado de tenerlos oprimidos por

espacio de tres siglos, la civilizacion encuentra en su alma prodigios de comprension, de genio y de sentimientos generosos. Me arresgaria aún á decir; que bien intentado todo y bien comparado, la esclava (Nueva-Espana) estaba mas adelantada que la ama (la Vieja Espana). ¿Y cuál será la superioridad de los mexicanos sobre los españoles, si, libres en las nobles facultades de sus almas, pueden entregarse sin obstáculo y ávidos de aprender á las nuevas instituciones, y lanzarse en la inmensa carrera de la perfeccion humana, que la revolucion, el tiempo y la experiencia, les ponen ante su vista? Que el cielo proteja sus deseos; y yo les suplico acepten los míos, muy sinceros por cierto, en favor de su prosperidad.

Aquí querria yo concluir mi carta, condesa; pero vos tan exacta en lo que véis hacer como en lo que hacéis, me exijís la última noticia de tres cosas que he dejado ántes pendientes, y cuya solucion os prometo dar en México. Tenéis razon, y yo cumplo mi palabra.

Mi caballo, la Elena de Querétaro, fué declarado mio. D. Mariano Herrera escribió de una manera satisfactoria al juez y á mis adversarios, quienes se manifestaron tanto en esta ciudad como en la de Querétaro, con la mas noble condescendencia. En cuanto á la esperanza que tenia de manifestaros personalmente á la heróina de la tragedia de Mina, la hermana de D. Mariano, tengo el sentimiento de deciros que no tuve la satisfaccion de hallarla en esta capital, porque estaba ausente. Lo que se me ha repetido acerca de los rasgos de su alma generosa, me la representa tambien como un ídolo, ante el que puede desearse quemar algun incienso de veneracion. Por lo que toca á mi tercera obligacion, os adjunto la nomenclatura de mi *Flora*, que se ha aumentado algo desde Guadalajara (*). Aquel célebre botánico, el profesor Cervántes, fué quien la bautizó. Los nombres con que la ha distinguido son en gran parte *putativos* segun creo, porque to-

(*) Véase al fin del volúmen.

das las plantas son de *genus novum*, ó de *species nova* aun para el mismo México. De aquí puede concluirse sin titubear, que en otras partes serán enteramente nuevas; al ménos muy raras. Os doy sus nombres como me han venido á las manos con sus cartones y sin clasificacion. Esto es lo que á mí me toca en una ciencia en que soy mas que tuerto. Deseo que esta Flora llegue á Europa, y que los sabios la juzguen digna de su atencion.

DUODÉCIMA CARTA.

SUMARIO.

México, puesto por un REPUBLICANO bajo el imperio de un SANTO, y por un CAPUCHINO bajo el imperio de un DIABLO: locuras y rebelion —Partida de México.—Ventajas de viajar solo.—El principe Pignatelli en México; sus desgracias —Maldades del ministro Alamán.—El gran dique de San Lázaro: cuadros encantadores que ofrece.—El volcan y las montañas MATLACUYAS.—Paso de estas montañas.—Rio FRIO.—Camino por donde pasó Cortes.—San Martin y su MESON.—Restos de antiguos templos.—El volcan y su cima.—Cholula la antigua y su Teocalli.—La Palestina, la Roma, la Meca del antiguo México.—Los Cholultecas y Cortes.—Fe púnica castigada.—Asesinatos.—Conspiraciones de los sacerdotes: consecuencias.—Cholula moderna: su convento de San Francisco.—Hallazgo curioso.—La ciudad de Puebla; su origen; su situacion; sus riquezas; su magnificencia; su ocomercio; la belleza de su suelo &c.—LA CONQUISTADORA.—La catedral; su gran altar, sus riquezas.—LA CONFESION ó gran altar de San Pedro en Roma.—Influencia del clima.—Gran establecimiento de educacion.—El reverendo D. ANTONIO MARIA DE LA ROSA: su filantropia: sus virtudes: su talento.—Academia de bellas artes.—Ojeada histórica de los artistas de Puebla.—El estado de Puebla: su congreso: el bribon Gómez; manifiesto que le concierne.—El Obispo.—Separacion del autor con el principe Pignatelli.—TLASCALA.—Ojeada histórica de esta república y de sus pueblos: hallazgo que sirve mucho para ilustrar el nombre de sus reyes.—Los reyes mexicanos y los reyes vencidos por Abraham.—La jurisprudencia sagrada de todos los tiempos y de todos los países.—Politica de los antiguos Tlascaltecas, y forma de su gobierno.—Los barones Tlascaltecas, y los barones de la edad media de la Europa.—Las SECCIONES de los ingleses y las ASSISES de los franceses no son mas que una sorprendente copia de una sustitucion de los antiguos TLASCALTECAS.—LOS PRETORES PELEGRINI de los Tlascaltecas y de los romanos.—LAS BASILICÆ, las SILLÆ curules de los unos y de otros.—Lo que eran los tlascalte-

cas cuando llegó Cortes.—Fábulas: fanfarronadas de la historia española sobre la conquista y los conquistadores.—Documentos y monumentos contrarios.—Los tlascaltecas y otros pueblos enemigos de Moctezuma fueron los conquistadores de México.—La parte que se debe conceder á Cortes y á los españoles.—Política astuta de los españoles en tiempo de la conquista y después de ella.—Los TLASCALTECAS convertidos en esclavos; pero con algunos privilegios.—Lo que fueron en tiempo de la revolución y después de ella: lo que son actualmente ellos y su ciudad.—Conclusion.

Tlascala, 28 de Abril de 1825.

El nombre del punto de donde os escribo, debe exitar vuestra curiosidad y vuestro interés, porque él es, segun creo, el mas célebre de toda la América, y sin contradiccion alguna el mas importante de toda la historia de México; el punto en que los españoles encontraron la poderosa egida que sola debia salvarlos de los efectos de su temeridad, y ayudarles á llevar al cabo aquella conquista que tanto se ha ponderado y que no se debe, en último análisis, sino á los tlascaltecas.

Pero volvamos á México, en donde os dije en mi última carta. Detengámonos allí un instante todavía, y desde allí tracemos el camino que hasta aquí tenemos recorrido.

Hacia el fin de mi mansion en México, dos

cosas muy singulares ocupaban al público de esta capital, y segun creo, de toda la confederacion: uno, que se decia republicano, queriendo entregar á México á un santo, y un hermano de la caridad cristiana, queriendo entregarlo á un diablo. Voy á esplicaros estas dos anomalias.

Uno de aquellos seres arlequines, quiero decir, de aquellos colores camaleones y de muchos rangos, que primero fué fraile, después revolucionario, amnitista, imperialista, centralista, federalista, y actualmente obispo *in partibus*, queriendo en alguna manera entrar de nuevo en las buenas gracias del cielo, porque se veia muy despreciado en la tierra, hizo proponer formalmente al congreso general que decretase á *Santo Tomás* patrono de México, como apóstol, segun decia, que habia venido á predicar en él el evangelio. Ignórase de dónde pudo sacar este punto histórico: quizá de aquellos mismos libros que declaran á la América la *Atlántida de Platon*. La discusion ha sido ménos viva; y si bien, él espuso á su héroe á la mortifica-